



SUMARIO

Página

Tema 34 del programa: Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental (<i>conclusión</i>)	909
--	-----

Presidente: Sr. Ismat T. KITTANI (Iraq).

TEMA 34 DEL PROGRAMA

**Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación
en el Asia sudoriental (*conclusión*)**

1. Sr. DE FIGUEIREDO (Angola) (*interpretación del inglés*): Los pueblos y países de Indochina, como los del Africa meridional, han conocido la forma más repugnante del colonialismo y el imperialismo. El paralelo continúa, ya que la paz y la estabilidad de ambas regiones son frágiles y tenues, vulnerables a las conspiraciones y maquinaciones del hegemonismo regional, el aventurerismo militar y el neocolonialismo.
2. La comunidad internacional tiene el deber de alentar y apoyar las iniciativas regionales y subregionales encaminadas a lograr la paz, la estabilidad y la cooperación auténticas. Subrayo "auténticas" porque hay muchos grupos que sólo sirven para encubrir designios imperialistas y pactos militares multilaterales cuyo ulterior objetivo es asegurar la región para los intereses colonialistas e imperialistas. La autenticidad de esas iniciativas puede medirse de acuerdo con la historia de los mismos pueblos participantes, de su lucha contra la explotación y la opresión, de su oposición a todas las formas del colonialismo, de sus sacrificios en pro de la causa de la liberación propia y la de sus amigos fraternos, y de su actitud contra el sectarismo y el genocidio impuestos desde afuera o desde adentro.
3. La dicotomía entre la política exterior y la política interna no se puede mantener para siempre. Un pueblo que lucha contra la opresión en su país, lucha contra la opresión en el exterior. Un pueblo comprometido a la justicia y a la libertad para sí, apoya a las otras fuerzas progresivas que buscan lo mismo. Y la oposición regional a la opresión extrarregional es una ampliación natural de la lucha contra el colonialismo y el hegemonismo. Es con base en estos elementos que mi delegación contempla las iniciativas que examinamos bajo este tema del programa.
4. La amenaza a la paz y la estabilidad que experimentan los países del Asia sudoriental tiene hoy relación directa con las guerras que libran allí el

colonialismo y el imperialismo; su existencia hoy encuentra raíces en los acontecimientos de ayer. Habiendo liquidado a los imperialistas después de guerras largas y sangrientas, los países del Asia sudoriental buscan ahora el camino de la negociación. Esta iniciativa merece el apoyo de la comunidad internacional puesto que las maniobras para sabotear la paz y la estabilidad en esa región deben encontrar nuestra decidida oposición. Al respecto, quiero referirme brevemente a la Declaración de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados, celebrada en Nueva Delhi en febrero de 1981 [véase A/36/116 y Corr.1], que hizo un llamamiento a todos los Estados del Asia sudoriental a emprender un diálogo que lleve a la solución de sus diferencias y al establecimiento de una paz y estabilidad perdurables en la región, así como a la eliminación de la injerencia y de las amenazas de injerencia por parte de Potencias externas.

5. Esta decisión de los países no alineados tiene que ser respetada por la comunidad internacional, especialmente porque la mayoría abrumadora de los países del Asia sudoriental son miembros del movimiento de países no alineados que, a su vez, representa a las dos terceras partes de los Miembros de las Naciones Unidas.

6. Este año, al conmemorar el vigésimo aniversario de la primera Conferencia de los países no alineados, celebrada en Belgrado en 1961, tenemos que recordar de nuevo no sólo los principios en que se basa el no alineamiento, que protegen a las naciones medianas y pequeñas y que les dan una voz colectiva y aseguran su debido papel en los asuntos internacionales, sino también la convergencia de objetivos entre nuestro movimiento y las Naciones Unidas. Por lo tanto, las Naciones Unidas, en su calidad de órgano colectivo, debiera también alentar y promover la iniciativa y el diálogo regionales, eliminar la tirantez que está saturando a esta región y respaldar el espíritu de cooperación que puede hacer del Asia sudoriental una región de verdadera paz y estabilidad.

7. A este respecto, deseo referirme a las ideas que diguran en el memorando presentado por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao [véase A/36/561], que están en consonancia con el camino seguido por el movimiento de países no alineados, y con el espíritu de los principios de la Organización. Ello llevaría a una cooperación ejemplar entre las dos agrupaciones regionales, que beneficiaría a todos los países del Asia sudoriental. Como camaradas interesados, que apoyan todas las iniciativas destinadas a lograr la paz y la estabilidad, en nombre de la República Popular de Angola deseamos dejar constancia

de nuestro respaldo a las propuestas contenidas en el memorando. Creemos que beneficiarían tanto a los países de Indochina como a los de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y apoyamos esa invitación a las negociaciones.

8. Provenimos de otro continente, pero cuando se ciernen sobre nosotros el peligro y la catástrofe, la guerra está en la puerta de al lado y la conflagración no se puede contener. Deseamos que los países patrocinadores tengan éxito en su empresa y esperamos que su llamamiento sea escuchado y respondido por todos sus vecinos. La liberación y reunificación de Viet Nam contribuyó a la liberación de Indochina, como ocurrió con la liberación de la República Democrática Popular Lao y Kampuchea. Ahora, los esfuerzos cooperativos de Indochina y de la Asociación pueden contribuir al bienestar del Asia, de la no alineación y del tercer mundo en general. La única forma eficaz de combatir el imperialismo es una acción unida contra él. Una acción unida contra el hambre y la pobreza es el único remedio a largo plazo. Una acción unida contra la intervención externa es la única garantía de la paz permanente.

9. Hasta la victoria final, para todas regiones y los pueblos. *A luta continua, a vitória é certa.*

10. Sr. WYZNER (Polonia) (*interpretación del inglés*): La Asamblea General trata ahora uno de los temas más importantes del programa de este período de sesiones, la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental, un tema que se refiere directamente a las cuestiones que mi país siempre consideró de máxima prioridad y urgencia, en una región sensible a la tirantez y amenazada por ella; un tema que, de nuevo, atestigua la indivisibilidad de la paz.

11. En verdad, este debate se vincula a una región de gran importancia para la paz del mundo, pues mientras no tengamos paz en el Asia sudoriental no habrá paz en el Asia y no habrá paz en el mundo. Por eso, todo legítimo esfuerzo, incluso el que está implícito en la cuestión que consideramos, destinado a estabilizar esa parte del globo, es también importante para todo el mundo.

12. El Asia sudoriental ha conocido la guerra y los conflictos desde hace decenios. En todo el período que siguió a la segunda guerra mundial esa región no ha conocido ni siquiera un solo año de paz. Sus naciones han sido atormentadas constantemente por guerras, colonialistas al principio, e inspiradas por el hegemonismo en el pasado más reciente, guerras que cobraron un alto precio de muertes, sufrimientos humanos y pérdidas materiales. Por ello, esas naciones necesitan urgentemente la paz y la estabilidad. Por esa razón, sus gobiernos concentran sus esfuerzos internacionales para asegurar que se hagan realidad las legítimas aspiraciones de sus pueblos, en primer lugar sobre bases regionales.

13. Las importantes propuestas formuladas por los gobiernos de los tres Estados indochinos, a este respecto, son bien conocidas por los miembros de la Asamblea. Muestran en forma inequívoca los esfuerzos infatigables de sus autores para resolver los problemas entre ellos por la vía del diálogo constructivo, sobre la base del principio de la coexistencia

pacífica. Este es, en realidad, el punto crucial de las propuestas para celebrar una conferencia regional entre los países de Indochina y los de la Asociación sobre cuestiones regionales de interés mutuo; para continuar las consultas regionales entre ellos sobre bases bilaterales o multilaterales a fin de examinar cuestiones regionales de interés común y lograr acuerdos sobre ellas, así como para establecer principios que rijan las relaciones de coexistencia pacífica entre los países de Indochina y los de la Asociación.

14. Consideramos que las negociaciones entre los países directamente interesados de la región, basadas en los principios de igualdad y sin injerencia externa, son la única vía para establecer la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. A nuestro juicio, las propuestas formuladas por los Ministros de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam, en su reunión en la ciudad Ho Chi Minh, en enero de 1981 [véase A/36/86] y reiteradas en junio de 1981 en su Conferencia de Phnom Penh [véase A/36/328] constituyen una plataforma sólida para la realización de un amplio diálogo político y la aceleración del proceso de normalización de la situación en el Asia sudoriental.

15. Al pedir la creación de una zona de paz, estabilización, amistad y cooperación en la región, estas propuestas muestran la buena voluntad de los tres Estados de Indochina y confirman su disposición para entablar relaciones de buena vecindad con los países de la Asociación. La disposición para firmar tratados bilaterales sobre coexistencia pacífica con la República Popular de China, y un llamamiento a ese país para iniciar conversaciones diplomáticas, como lo declararon los tres Estados indochinos, constituyen también un suplemento importante de esas propuestas.

16. Las propuestas de los Estados indochinos tienen como propósito disminuir tirantezas potencialmente explosivas que siguen persistiendo en la región y que representan una seria amenaza a la paz y la estabilidad en ella. Están encaminadas a promover relaciones de amistad y una cooperación mutuamente beneficiosa entre los países de la región. Están destinadas a lograr progresos en las relaciones entre los Estados que la integran, para que sirvan a la aplicación de sus planes de desarrollo, en interés de sus respectivos pueblos.

17. Ciertamente, las Naciones Unidas pueden contribuir a ayudar a esos países a resolver sus problemas pacíficamente. Así, no podemos menos que deplorar una vez más, la ausencia en nuestro medio de los representantes legítimos de una de esas naciones, o sea, la República Popular de Kampuchea, un país que sigue una política de coexistencia pacífica con todos los Estados, independientemente de sus sistemas políticos y sociales; un país que sigue una política basada en el respeto por la independencia, la soberanía, la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos de otros países, la igualdad, el beneficio mutuo y la paz, la estabilidad y la seguridad, tanto en el Asia sudoriental como en todo el mundo.

18. El apoyo constante de Polonia a las propuestas de los tres Estados indochinos se basa en los princi-

pios de nuestra política exterior, en nuestra bien conocida actuación de lucha por la paz y de mejoramiento de las relaciones constructivas entre las naciones; surge de nuestra experiencia, comprensión y familiaridad con los problemas de la región de que se trata. Polonia no es un extraño a su historia. Durante muchos años hemos tomado parte activa en el esfuerzo internacional destinado a lograr la paz en Indochina. Durante la lucha por la independencia, nos solidarizamos con los pueblos de la región. Les hemos brindado nuestra asistencia y nuestro apoyo. Polonia fue dos veces miembro de la Comisión Internacional de Supervisión y Control en los países de Indochina. Luego de la victoria en su lucha por la independencia, hemos mantenido relaciones amistosas y fraternales con los tres Estados indochinos.

19. Sabemos bien que las soluciones pacíficas a las controversias existentes en el Asia sudoriental pueden buscarse y encontrarse sólo sobre la base del diálogo, el respeto por la soberanía de todos los Estados y el derecho de cada país de la región a decidir su destino por sí mismo, sin injerencia del exterior. Polonia está firmemente convencida de que sólo un enfoque realista puede contribuir a resolver los problemas de la región. Tal enfoque figura en las propuestas de los Ministros de Relaciones Exteriores de Kampuchea, la República Democrática Popular Lao y Viet Nam.

20. Creemos que la convocación de una conferencia regional crearía condiciones adecuadas para la reimplantación de un ambiente de paz, estabilidad y cooperación de buena vecindad entre los Estados de la región. También serviría para promover la comprensión y la confianza mutuas y desarrollar el tan necesario diálogo. El reconocimiento de la irreversibilidad de los cambios sociales y políticos progresistas en Indochina, incluyendo los producidos en Kampuchea, como también la cesación de toda injerencia en los asuntos internos de los países de la región, constituyen las condiciones básicas para construir una sólida estructura de paz y seguridad en esa región. Indudablemente, tal conferencia contribuiría a la reducción de la tirantez que ha sido creada como consecuencia de las políticas aplicadas por las fuerzas hegemónicas e imperialistas, que recurren al uso de instrumentos políticos, económicos y militares para detener el proceso de normalización y estabilización.

21. Esperamos ciertamente que las Naciones Unidas presten su apoyo a las propuestas de un diálogo regional. No hace falta agregar que la Carta, en el párrafo 2 del Artículo 52, sólo alienta los esfuerzos encaminados a "lograr el arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de ... acuerdos regionales".

22. Confiamos en que la mano amiga que los tres Estados indochinos han extendido a sus vecinos no quede suspendida en el vacío.

23. Sr. SOUKA (Congo) (*interpretación del francés*): El tema que considera actualmente la Asamblea General, la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental, es fundamental, en opinión de la delegación congoleña, pues trata en forma global y sistemática un problema que se plantea en una de las regiones más afectadas por los conflictos permanentes que caracterizan a las relaciones internacionales actuales. Por lo tanto,

conviene buscar los medios más adecuados para mejorar el ambiente imperante y aliviar, dentro de lo posible, el drama de los pueblos de Indochina, que desde hace casi 40 años se enfrentan a la necesidad de luchar para salvaguardar su independencia contra toda clase de hegemonismos e imperialismos.

24. Como lo destacara el Secretario General en su informe sobre la situación en Kampuchea, después de numerosos años de guerra todavía se niega "al pueblo de Indochina la paz duradera y la prosperidad a que aspira desesperadamente" [A/36/583, párr. 10]. Para la delegación congoleña, esta situación se deriva ante todo de la manera demasiado pasional en que se ha planteado el problema de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

25. La importancia y delicadeza del problema deben incitarnos a buscar el mejor enfoque para permitir a los pueblos de Indochina y sus vecinos, por una parte, y a las naciones extranjeras, por la otra, llegar a un acuerdo sobre un mínimo de principios que rijan las relaciones internacionales entre los Estados, independientemente de sus ideologías o sistemas políticos o económicos.

26. El problema central que divide hoy a los países de Indochina y a los de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental es el de Kampuchea, donde el pueblo, con la ayuda bienvenida de Viet Nam, ha puesto fin a la dictadura sangrienta de Pol Pot, que se caracterizó por un genocidio sin límites de las poblaciones que pretendía gobernar y del cual prácticamente no puede encontrarse ejemplo alguno en la historia del mundo contemporáneo.

27. La República Popular del Congo, que ha reconocido al nuevo Gobierno legal, es decir, al de la República Popular de Kampuchea, siempre se ha negado a asociarse a las maniobras llevadas a cabo por algunos Estados con el propósito de declarar que todos los males del Asia sudoriental provienen de la asistencia vietnamita a Kampuchea. Por este motivo, el Congo se negó a participar en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que se celebró en julio último y en la cual sólo tomó parte un poco más de la mitad de los Miembros de las Naciones Unidas.

28. La posición de mi país se basa sobre los principios normales del derecho internacional, entre los cuales se encuentra el de la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Ningún estudio, ninguna investigación sería nos ha persuadido hasta ahora de que el pueblo de Kampuchea lamentase haber expulsado a Pol Pot, haberse dado sus instituciones democráticas y haber decidido terminar para siempre con la pesadilla alucinante de la cual pudo salir, no merced a las peticiones de principio sobre la libertad que se escuchan demasiado a menudo en esta sala, sino gracias a una ayuda fraternal y concreta brindada por Viet Nam.

29. Deseamos señalar que si Viet Nam está destinado a la condena por ciertos países no es en forma desinteresada. Lo que se le reprocha a Viet Nam y a otros países de Indochina es haber luchado durante mucho tiempo y en forma eficaz contra todas las formas de dominación extranjera, así como su constancia para mantener su independencia, unidad e identidad cultural.

30. A menudo, el problema ha sido mal planteado. Incluso últimamente, durante el examen del tema titulado "La situación en Kampuchea", se ha llevado a la Asamblea General a transgredir uno de los principios fundamentales de la Carta, que es el de mantener a la Secretaría de la Organización fuera de los asuntos internos de un país Miembro. Para mi delegación, el problema de Kampuchea no existe más que en la mente de aquellos que se obstinan por presentarlo al menos como un problema internacional.

31. Lo más grave es que se trata de entregar nuevamente al pueblo kampucheano al régimen de Pol Pot, esta vez con la participación del Príncipe Sihanouk, cuya dictadura diezmó a su país. Esta es, en todo caso, la interpretación que nosotros damos a la declaración antinatural hecha en Singapur como consecuencia de una reunión, evidentemente forzada, entre el Príncipe Sihanouk, el Sr. Son Sann y el Sr. Kieu Samphan.

32. Los partidarios de la injerencia en los asuntos internos de Kampuchea sostienen igualmente que "no es posible ninguna solución eficaz de los problemas humanitarios sin una solución política del conflicto kampucheano". Esto es lo que se afirma perentoriamente en la resolución 36/5 adoptada aquí mismo, este año.

33. No podemos dejar de manifestar nuestro asombro al ver que un grupo de Estados Miembros de las Naciones Unidas pueda declarar públicamente que ha de continuar interviniendo en los asuntos internos de Kampuchea y sembrando la inseguridad y la desolación en Kampuchea, en tanto los intereses particulares que ese grupo de Estados defiende no hayan sido satisfechos. En realidad, no es el Gobierno actual de la República Popular de Kampuchea ni el pueblo de ese país los que hacen existir el pretendido problema de Kampuchea. Incluso las organizaciones internacionales de asistencia humanitaria — en tanto no se ejerza sobre ellas una presión intolerable — no han comprobado más que un mejoramiento de la situación en Kampuchea desde la partida obligada y bien merecida de Pol Pot, debido a los esfuerzos realizados por las autoridades de Phnom Penh para reconstruir a su país.

34. En consecuencia, la situación debe ser apreciada desde un punto de vista objetivo. En lugar de preparar a la Secretaría de las Naciones Unidas para colaborar con un comité sin representatividad, puesto en funcionamiento por la pretendida Conferencia del mes de julio, nos parece, por el contrario, más juicioso alentar los pasos que actualmente se están dando entre los países de Indochina, por una parte, y los de la Asociación, por otra, para lograr un juicio con respecto a la situación más aproximado a las realidades y a las necesidades de los pueblos involucrados.

35. A este respecto, los Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de Kampuchea han establecido desde hace casi dos años una serie de propuestas concretas tendentes a mejorar las relaciones entre los tres países de Indochina, — a los que nadie puede negar el derecho de organizar su propio porvenir — y los países de la Asociación, que en su mayor parte integran el movimiento de países no alineados, y que

estamos seguros, advierten bien el peligro que entrañaría para el conjunto del Asia sudoriental transformarlos en un terreno privilegiado de las ambiciones estratégicas de oriente y occidente.

36. También en Nueva Delhi en febrero pasado, la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados formuló un llamamiento a todos los Estados de la región para que inicien entre ellos un diálogo que conduzca a una solución de sus diferencias y al establecimiento de una paz y una estabilidad duraderas en la región, así como la eliminación de las injerencias y amenazas de intervención de las potencias extranjeras.

37. En consecuencia, estos son los ejes de acción que apoya la República Popular del Congo, preocupada, por otra parte, de no alentar el apoyo a los movimientos títeres y a los grupos de activistas, cuyo único designio es demorar el establecimiento de una paz y una verdadera cooperación entre los países de la región, y alentar la desestabilización premeditada de los Gobiernos legales de países soberanos.

38. El conjunto de la comunidad internacional, representado aquí, debe hacer todo lo posible para lograr que el Asia sudoriental no continúe siendo un foco permanente de tirantez. Por el contrario, debemos tratar de aprovechar las oportunidades más propicias para ayudar a los Estados vinculados por su historia y su cultura, a lograr conjuntamente las condiciones de esta verdadera independencia, sin la cual no hay perspectivas de paz ni de estabilidad que valgan la pena.

39. Los potenciales humanos, económicos y culturales de que disponen los países y los pueblos del Asia sudoriental deben constituir la base de estructuras políticas y de otro tipo para ser llevadas a la práctica sin injerencia exterior, a fin de asegurar el desarrollo y el progreso endógenos de los que les sabemos perfectamente capaces.

40. Sr. TSVETKOV (Bulgaria) (*interpretación del francés*): El examen de la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental constituye un elemento sumamente importante en los trabajos del actual período de sesiones. Este examen nos permite hacer un análisis profundo de la situación en la región, desde el punto de vista de las ideas y de las propuestas concretas que tengan por objetivo la solución justa y duradera de los problemas, de acuerdo con los intereses vitales de los pueblos de la región.

41. Existe asimismo, como bien se sabe, otro enfoque de estos problemas, que se ha manifestado en el transcurso de la reciente discusión en el seno de la Asamblea General para la aprobación de una resolución estéril, sin la participación de los países directamente interesados, y a pesar de su voluntad. Este enfoque es inapropiado, pues no solamente no contribuye a la realización de las aspiraciones de los pueblos de la región de vivir en buena vecindad y de promover una cooperación mutuamente ventajosa, sino que por su propia naturaleza contribuye a aumentar la tirantez en el Asia sudoriental y a oponer a unos Estados contra los otros.

42. Evidentemente, este enfoque refleja una cierta incompreensión de los verdaderos problemas de la región. Sin embargo, a juicio de mi delegación, la

causa profunda de la situación en Indochina estriba en la estrategia, a largo plazo, de las fuerzas imperialistas y hegemónicas que buscan desestabilizar la situación en la región e instaurar allí su supremacía.

43. Sería inútil evocar todos los detalles de las líneas estratégicas de los imperialistas y de los hegemónicos en el Asia sudoriental. Tampoco sería necesario demostrar todos los hechos concretos relativos a su aplicación. Baste con mencionar la presión ejercida constantemente sobre los países de la Asociación, a fin de impedir el restablecimiento y la normalización de relaciones de estos países con los Estados de Indochina. Así pues, hoy los pueblos del Asia sudoriental, no habiendo superado aún los efectos de las heridas y de las destrucciones que le fueron infligidas por la agresión norteamericana en Viet Nam, en la República Democrática Popular Lao y en Kampuchea, tropiezan con las nuevas maniobras de Washington y de Beijing, destinadas a organizar un llamado "frente unido", que no es más que un conjunto de individuos que no tienen nada en común con los verdaderos intereses del pueblo kampucheano. El apoyo oficial brindado a los contrarrevolucionarios kampucheanos, e inclusive el envío de armas, es una expresión directa de todas estas maquinaciones.

44. Esta política está preñada de peligros no solamente para los pueblos y los países de Indochina sino también para los de la Asociación. Al atizar, simultáneamente, la tirantez existente en la región, esta política distrae la atención y los recursos de esos países de las apremiantes necesidades de su desarrollo, encauzándolos hacia el enfrentamiento y la carga siempre creciente de los gastos militares. Siendo así, resulta difícil, si no imposible, imaginar otra opción viable que no sea la de la creación gradual de un ambiente de confianza y de cooperación entre todos los países de la región.

45. Por ello consideramos orientados por el buen camino los esfuerzos incesantes e incansables desplegados por los países de Indochina, es decir, Viet Nam, la República Popular de Kampuchea y la República Democrática Popular Lao, para transformar el Asia sudoriental en una zona de paz, de estabilidad y de cooperación. Apreciamos altamente esos esfuerzos.

46. Las iniciativas de los Gobiernos de los tres países se atienen a los objetivos y principios de la Carta, así como a las aspiraciones legítimas de los pueblos de la región de vivir en paz entre ellos, y en un espíritu de buena vecindad. A juicio de mi delegación, estas iniciativas señalan la única vía posible hacia la normalización de la situación en el Asia sudoriental, que debiera comenzar por la eliminación de las causas concretas de la tirantez y del enfrentamiento, es decir, la injerencia de las fuerzas imperialistas y hegemónicas en los asuntos internos de los pueblos de esa región.

47. Estas propuestas tienen como objetivo establecer una cooperación duradera entre los Estados de la región. Para abrir el camino a tal cooperación, todas las cuestiones y todos los problemas pendientes debieran resolverse a nivel regional, con espíritu de buena vecindad y de coexistencia pacífica y sin ninguna injerencia exterior.

48. Nos parece que las propuestas e ideas presentadas por los altos representantes de los tres países de Indochina durante el debate general del actual período de sesiones son sumamente oportunas y de vibrante actualidad. Se caracterizan por su realismo y espíritu constructivo a favor de la normalización y estabilización de la situación en la región.

49. Una medida de mayor importancia consistiría en aunar los esfuerzos de todos estos países en torno a los siete principios que figuran en el memorando del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, que constituyen una base sólida para la cooperación futura. Las propuestas que figuran en ese memorando tienen por objeto promover la cooperación multiforme en esa región.

50. Las consultas y el diálogo bilateral iniciados entre los Estados de la región merecen ser alentados y apoyados, habida cuenta de la contribución que han brindado al establecimiento de un espíritu de comprensión mutua y de una mayor confianza entre los países interesados. A este respecto, observamos con satisfacción las visitas realizadas a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores.

51. Atribuimos una importancia especial a la propuesta hecha por los tres países de Indochina con respecto a la convocación de una conferencia regional, con la participación de un representante del Secretario General con carácter de observador. También cabe señalar que en caso de que los países de la Asociación no estén listos por ahora para participar en una conferencia regional, podrían continuar las consultas bilaterales y multilaterales con una gama más amplia de problemas como lo propusieron los tres países de Indochina.

52. Todas estas propuestas realistas y justas prevén también las formas y modalidades para solucionar la cuestión de la presencia de tropas vietnamitas en el territorio de Kampuchea. Los tres países de Indochina han reiterado, por otra parte, su deseo de firmar con China acuerdos de no agresión y de coexistencia pacífica. Cabe lamentar que estas propuestas constructivas y razonables hayan sido rechazadas por este último país.

53. La delegación de Bulgaria está firmemente convencida de que un debate sobre este tema podría crear condiciones favorables al arreglo positivo de los apremiantes problemas que encara el Asia sudoriental. Es el camino que nos llevaría al acercamiento entre las posiciones de esos países. Con tal criterio, la Asamblea General podría contribuir eficazmente a la creación de una zona de paz, estabilidad y cooperación en Asia sudoriental, lo que ayudaría sin duda alguna, a preservar la paz y fortalecer la seguridad en todo el mundo.

54. Sr. FLORIN (República Democrática Alemana) (*interpretación del ruso*): Desde hace casi cuatro decenios el Asia sudoriental es considerada uno de los focos más peligrosos de conflicto en el mundo. La injerencia imperialista desde el exterior y la existencia de tensiones entre los Estados constituyen obstáculos permanentes para el logro de la paz y la estabilidad en esa región. También hoy esos factores son motivos de una situación tirante y explosiva.

55. Los intereses nacionales de los pueblos del Asia sudoriental siempre han sido ignorados por las fuerzas imperialistas, las cuales en la actualidad están intensificando la tirantez en la región. Esas fuerzas son culpables de innumerables crímenes contra los pueblos de Indochina y los actuales miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. Son culpables de haber llevado a cabo viles guerras de agresión contra Viet Nam. Apoyan a los seguidores del depuesto Pol Pot, culpable de genocidio, así como a otros reaccionarios y son responsables por los sufrimientos de decenas de miles de refugiados indochinos.

56. La intensificación de los enfrentamientos internacionales y el fomento por Washington y Beijing de situaciones conflictivas tienen consecuencias absolutamente negativas para todos los países. Es cada vez más evidente que la presunta alianza estratégica concertada recientemente entre el imperialismo y el hegemonismo constituye un peligro real y tangible.

57. El Pentágono alienta la expansión de los hegemónistas chinos al darles acceso a arsenales de armamentos sumamente peligrosos. Les proporcionan virtualmente los medios materiales para la ejecución de sus planes hegemónistas, que también están dirigidos contra los países del Asia sudoriental, por lo que se justifica plenamente el temor de que esos medios se utilicen tarde o temprano.

58. Al frustrar los anhelos de los pueblos del Asia sudoriental de paz, estabilidad y cooperación, esos mismos círculos socavan nuevamente en la actualidad las perspectivas de normalizar la situación. Por ser enemigos exteriores quieren destruir los logros alcanzados en el diálogo entre los Estados de la Asociación y los Estados de Indochina. Para ello, están aumentando la tirantez y tratando de empujar a los países de la Asociación a un enfrentamiento abierto con los Estados de Indochina. Se oponen nuevos obstáculos para impedir que mejore la situación en el Asia sudoriental y evitar que esa región se convierta en una zona de paz y estabilidad.

59. La llamada cuestión de Kampuchea, creada artificialmente, puede convertirse en un permanente foco de tirantez. Además, se hacen nuevos intentos para obligar a las Naciones Unidas a perder su tiempo en debates inútiles sobre un problema que no existe. Es absolutamente evidente que la crasa injerencia desde el exterior va en contra de los intereses de los países de la región y sólo beneficia a aquellos que quieren imponer a los pueblos del Asia sudoriental el *diktat* imperialista y hegemónista.

60. Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Kampuchea obtuvieron su libertad e independencia luchando contra la agresión extranjera y la reacción interna. Su victoria afianzó la paz en esa región y robusteció significativamente a las fuerzas del progreso social. Sin embargo, el pasado colonial y las consecuencias de las guerras producidas durante muchos decenios, así como los desastres naturales, aún gravitan pesadamente sobre los pueblos de Indochina. Deben resolverse los complejos problemas del desarrollo económico y social y esa es la tarea más importante que tenemos por delante. Para ejecutar esos planes se precisa que haya paz, relaciones estables y constructivas con los países vecinos y

que se cuente con una mayor ayuda humanitaria internacional.

61. Es digno de mención que, precisamente, quienes destruyeron a Viet Nam con bombas de napalm e incendiarias son los que ahora bloquean la prestación de ayuda, mediante el Programa Mundial de Alimentos, a ese país que desde hace tanto tiempo sufre. Entre tanto, se destinan grandes sumas de dólares para equipar con armas a las bandas de asesinos que operan en las regiones fronterizas de la República Popular de Kampuchea. ¿Podría exponerse con más claridad la falsa ética de los círculos imperialistas que tanto hablan de los derechos humanos? Los pueblos de Indochina no han olvidado su experiencia histórica. Ellos, como cualquier pueblo, tienen derecho a la paz y a la seguridad. Sin embargo los círculos imperialistas y hegemónistas se rehúsan a reconocerles ese derecho. Por lo tanto, deben permanecer alertas. Ningún Estado de esa región deberá descuidar los legítimos intereses de la seguridad de Indochina. La política de los círculos imperialistas y hegemónistas es peligrosa, especialmente porque cuentan con fuerzas que no pueden subestimarse. No obstante, observamos con satisfacción que cada vez hay más pueblos conscientes del peligro y que expresan su decisión de impedir que ocurra lo peor.

62. No hay duda que la cooperación fructífera en el Asia sudoriental beneficiará a todos los países de la región. Desde hace mucho existen entre ellos vínculos estrechos en la esfera de la economía, del comercio y de la cultura. Si no se consolidan esos vínculos y si no se establecen relaciones estables de buena vecindad será imposible llevar a la práctica los objetivos reafirmados por los representantes de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental en estos debates, o sea, transformar al Asia sudoriental en una zona de paz, libertad y neutralidad.

63. Sin embargo, la enemistad, el recelo y la desconfianza impiden las relaciones de buena voluntad. Es esencial que para que sea posible un arreglo pacífico de los asuntos en disputa, haya intercambio de opiniones, debates y negociaciones. Solamente descartando todas las cosas que los dividen pueden encontrar puntos de partida y bases recíprocamente aceptables para el logro común de sus objetivos. La solución de este problema incumbe principalmente y ante todo a los pueblos directamente involucrados. De ninguna manera puede quedar en manos de los círculos dirigentes de los Estados Unidos o de China, que buscan nuevos medios para fomentar la creciente tirantez internacional y para desencadenar un conflicto. Es sintomático que China rechace las propuestas de Viet Nam y de la República Democrática Popular Lao para establecer relaciones de buena vecindad por medio de un tratado.

64. La paz y la seguridad en el Asia sudoriental solamente puede lograrse sobre la base de un acuerdo general y de la cooperación entre todos los países de la región. Esto se refiere, ante todo, a los grupos que abarcan a casi todos los países de la región, de Indochina y de la Asociación. El camino para lograr la disminución de la tirantez ya fue expuesto desde hace tiempo por los Estados de Indochina. Los problemas de la región — y esta es la verdadera base de sus propuestas — deben resolverse mediante acuerdos entre los Estados del Asia sudoriental,

sobre la base de la igualdad y del respeto mutuo, sin injerencia foránea.

65. Con este espíritu, ya en enero de 1981 los Ministros de Relaciones Exteriores de los tres Estados de Indochina presentaron propuestas referentes a la convocación de una conferencia regional para lograr una amplia serie de tratados multilaterales sobre las cuestiones de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. En junio de este año, se aprobó una propuesta para celebrar una conferencia regional con la participación del Secretario General de las Naciones Unidas y posiblemente con otros países. El Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao al establecer los conocidos siete puntos en nombre de los tres países amigos, presentó otra vez un programa cuyos principios e instrumentos prácticos nos permitirían entablar inmediatamente un diálogo.

66. Para quienes verdaderamente desean la cooperación fructífera en las más diversas esferas, el programa contiene suficientes puntos de partida; para quienes responden a la confianza con la confianza, el sentido de responsabilidad será la exigencia básica para celebrar esas conversaciones; para quienes no desean que en el futuro haya tirantez ni inestabilidad, los siete puntos constituyen una verdadera alternativa.

67. La iniciativa de los tres países de Indochina coincide plenamente con el llamamiento que figura en la Declaración adoptada por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados, celebrada en Nueva Delhi en 1981, que exhorta a todos los Estados de la región "a emprender un diálogo que diera como resultado la resolución de las diferencias existentes entre ellos y el establecimiento de una paz y una estabilidad duraderas en la zona, así como la eliminación de la intromisión y las amenazas de intervención de Potencias extranjeras" [A/36/116 y Corr.1, anexo, párr. 85].

68. El *Internacional Herald Times* llamó a las propuestas presentadas por la República Democrática Popular Lao, Viet Nam y Kampuchea, "una oportunidad que debería utilizarse, la mejor oportunidad" — como lo expresaba el periódico —, "para sacar del punto muerto a la cuestión camboyana". A juicio del periódico, este podría ser el inicio para rectificar el daño originado como consecuencia del apoyo dado a Pol Pot.

69. La República Democrática Alemana apoyará cualquier iniciativa tendiente a lograr una solución constructiva y pacífica a las cuestiones controvertidas. Esto se refiere al Asia sudoriental así como a cualquier otra región del mundo. Cualquier paso o cualquier propuesta tendiente a lograr la paz, la estabilidad y la cooperación, son adecuados para fortalecer el fundamento de la paz universal.

70. En lo referente a la zona de que hablamos, el Asia sudoriental, los dirigentes de los países de la Asociación también desde hace mucho tiempo han demostrado interés en la normalización de la situación. Un futuro de paz para la región requiere paciencia, realismo y sentido de responsabilidad. Debemos impedir aquello que pueda complicar aún más la situación.

71. Una búsqueda pronta y conjunta de los caminos conducentes a la normalización de la situación puede lograrse únicamente por medio del diálogo entre todas las partes interesadas. Empero, las condiciones previas mencionadas por algunos representantes durante el debate no constituyen una invitación para el diálogo. Más bien, parecerían un intento de ejercer presión sobre la voluntad de otros Estados, lo cual, por supuesto, nunca puede conducir a la comprensión mutua. La valiosa consideración de todos los esfuerzos desplegados sólo será posible si se los estimula desde un comienzo en lugar de socavarlos, y esto es aplicable a todos los Estados que limitan con la región o que están presentes allí en una u otra forma.

72. Para establecer una paz perdurable en el Asia sudoriental los países de la región deben verse libres de la amenaza constante de la agresión y de la política expansionista de injerencia que constituye una burda violación de la soberanía nacional.

73. Colaboremos para establecer las condiciones que sirvan a la paz, la seguridad y la comprensión mutua en la región: el diálogo, en lugar del enfrentamiento. Esa es la única alternativa razonable para mejorar el clima político del Asia sudoriental, en cuyo favor deben actuar las Naciones Unidas.

74. Sr. TARUA (Papua Nueva Guinea) (*interpretación del inglés*): Papua Nueva Guinea tiene un especial interés por el tema 34 del programa. Estamos ubicados en los bordes de la región del Asia sudoriental y tenemos estrechos vínculos con los países miembros de la Asociación. Por lo tanto, nos preocupan, tanto como a los proponentes de este tema, el establecimiento y el mantenimiento de la paz, la estabilidad y la cooperación entre los países del Asia sudoriental.

75. Quienes propiciaron este tema ya han dado diversas razones de la necesidad de establecer la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental, y estamos de acuerdo en que existe esa necesidad. La región se vió sometida a guerras diversas así como a perturbaciones sociales. El episodio más desgarrador es el éxodo de miles de refugiados de Indochina y la enorme carga que ello trajo aparejada para los países vecinos y para el mundo en general.

76. La región todavía hace frente a las ramificaciones de estos tiempos difíciles y sigue encontrándose bajo presión. Además de todo esto, advertimos una continua fricción, suspicacia e incertidumbre en las relaciones entre los países del Asia sudoriental con órdenes sociales y filosofías políticas diferentes. En consecuencia, es esencial hallar soluciones para tales problemas si queremos lograr la paz, la estabilidad y la cooperación que anhelan Viet Nam y la República Democrática Popular Lao. Esa meta sólo podrá lograrse si se resuelve la raíz misma de todos estos problemas.

77. A nuestro juicio, la principal causa de la inestabilidad y la suspicacia es la invasión de Kampuchea por Viet Nam en 1978 y su continua ocupación de ese país. Esta acción y la presencia de Viet Nam en Kampuchea causan grave preocupación entre los países del Asia sudoriental y en el mundo en su conjunto. En especial los países pequeños y débiles del Asia sudoriental y los Estados vecinos no podemos olvidar agresión tan manifiesta. No tenemos

garantía alguna de que no se repita una transgresión tan flagrante de la Carta. Mientras no se resuelva la cuestión de la ocupación vietnamita de Kampuchea será muy difícil que disminuyan la tirantez, la suspicacia y la incertidumbre.

78. Viet Nam está enmarañado en una situación que importa una angustia indecible para su propio pueblo, así como para el pueblo de Kampuchea y para los de la mayoría de la región del Asia sudoriental. Mi delegación estima que la única salida honorable para Viet Nam de este atolladero en que se ha visto envuelto en Kampuchea consiste en entablar un diálogo directo con quienes están interesados e involucrados en la situación de Kampuchea. Esto incluye a los países de la región, a las grandes Potencias y a otros miembros de la Asamblea. Esta es la salida que las Naciones Unidas han proporcionado por medio de la resolución 36/5 de la Asamblea General.

79. La Declaración y la resolución adoptadas por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, convalidadas por la resolución 36/5, dejaron abiertas las puertas para el examen de todos los importantes elementos que permitirán a Viet Nam que se retire con honor. La Declaración dispone asimismo la solución de la mayor parte de los problemas que Viet Nam y sus defensores han mencionado como obstáculos para las resoluciones de las Naciones Unidas.

80. Cuestiones tales como las denominadas hegemonía china e imperialismo norteamericano y las graves dudas actuales acerca de las verdaderas intenciones de los vietnamitas pueden ser temas de debate e incluso de una solución en virtud de la resolución 36/5 de la Asamblea General. También hay otras cuestiones tales como el problema de los refugiados, la continuación de la lucha en Kampuchea, los choques fronterizos entre Tailandia y Kampuchea y la amenaza siempre presente para la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Todas estas preocupaciones constituyen motivo de desconfianza y obstaculizan una coexistencia, una amistad y una cooperación duraderas entre los países del Asia sudoriental.

81. Estamos convencidos de que una vez que la situación en Kampuchea se normalice de conformidad con la resolución 36/5, se disiparán las preocupaciones y temores de los países de la región. Una vez que esto ocurra, la confianza y la amistad podrán construirse sobre una base sólida. Las propuestas presentadas por la República Democrática Popular Lao y Viet Nam para la paz, la estabilidad y la cooperación podrán constituir entonces un excelente comienzo para el desarrollo de una nueva era de paz en la región.

82. Sr. KRAVETS (República Socialista Soviética de Ucrania) (*interpretación del ruso*): El Asia sudoriental ha sido y sigue siendo una de las regiones más inflamadas de nuestro planeta, situación que viene perdurando desde hace ya muchos años. Se encuentra en el cruce de los caminos marítimos de la India hacia el Océano Pacífico, y se trata de una zona con grandes riquezas en materias primas y mano de obra, que ofrece un mercado gigantesco y atractivo. Esta región ha despertado el apetito desmedido de

los imperialistas, sobre todo de los norteamericanos, y de los expansionistas chinos. Los primeros, con el cinismo que les es característico, han declarado al Asia sudoriental como esfera de sus "intereses vitales", en tanto que los segundos se atribuyen a sí mismos el derecho de "impartir" lecciones a otros pueblos, incluso de tipo militar.

83. Parecería que los intereses del imperialismo norteamericano y del hegemonismo chino fueran incompatibles en este caso. Sin embargo, los une la presencia de un obstáculo común: el poderoso movimiento de liberación de los pueblos de Indochina y la tendencia a afianzar la independencia nacional de los jóvenes Estados. En el camino de las ambiciones de las fuerzas imperialistas y hegemónicas se han levantado decididamente la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea, que han defendido su independencia con grandes dificultades en una guerra desigual con los Estados Unidos y los instigadores de Beijing y que ahora quieren mantener el fruto de su lucha y convertir el Asia sudoriental en una zona de paz, estabilidad y cooperación.

84. Washington y Beijing, con la ayuda de algunos Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), ejercen una burda influencia sobre los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, lanzándolos a un enfrentamiento con Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Kampuchea. Son ellos los que instigan a la contrarrevolución a todos los enemigos de los pueblos de Indochina, independientemente de su orientación política en tiempos pasados y actuales.

85. A estos mismos objetivos tiende el clamor poco serio que se ha suscitado en torno del denominado "problema de Kampuchea", que desgraciadamente ha involucrado a las Naciones Unidas. Sin embargo, la estabilidad de su situación política en la República Popular de Kampuchea, el mejoramiento de su situación económica y su creciente autoridad en el escenario internacional demuestran la inutilidad del intento del imperialismo norteamericano y del hegemonismo chino, con la ayuda de políticos en derrota, por impedir que ese país sienta las bases de una nueva sociedad.

86. Estos son, en caracteres generales, los hechos más importantes que, a nuestro juicio, tienden a desestabilizar la situación en el Asia sudoriental y han provocado en esa región situaciones críticas que llevan consigo una amenaza a la paz y la estabilidad.

87. En la situación planteada, la comunidad internacional debe realizar esfuerzos para encontrar el verdadero camino que lleve a la solución de la crisis existente en la región por medios pacíficos y sin la menor injerencia externa. A estos objetivos responden totalmente las conocidas propuestas de la República Socialista de Viet Nam, la República Popular Lao y la República Popular de Kampuchea, presentadas en enero de este año y confirmadas en la Declaración de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de dichos países, celebrada en Phnom Penh en junio de 1981.

88. Partiendo del firme convencimiento de que los problemas que complican la situación en el Asia

sudoriental sólo pueden resolverse mediante consultas y negociaciones, sobre la base de la igualdad y el rechazo de toda política de presión e imposición, los Gobiernos de esos países propusieron una conferencia regional con participación de los países de Indochina y de la Asociación, y a la que se invitaría como observadores a representantes de otros países y al Secretario General de las Naciones Unidas. Para el caso de que los Estados de la Asociación todavía no estén preparados para la realización de esa conferencia regional, los países de Indochina han propuesto proseguir las consultas bilaterales y multilaterales sobre todos los problemas que preocupan a las partes interesadas.

89. En la declaración de Phnom Penh, los tres países de Indochina reafirmaron su voluntad de suscribir con China un tratado bilateral de no agresión y convivencia pacífica, sobre la base de los principios del estricto respeto mutuo de la independencia, la soberanía y la integridad territorial; rechazo de la agresión, no injerencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio recíproco, relaciones de buena amistad y arreglo de todos los problemas en conflicto por medios pacíficos.

90. Reviste importancia fundamental restablecer la paz y la estabilidad en la frontera de China con Viet Nam. Al respecto, existe una propuesta realista y concreta de la República Socialista de Viet Nam, que consiste en la necesidad de lograr muy pronto un acuerdo sobre medidas inmediatas para restablecer la paz y la estabilidad en la frontera entre China y la República Socialista de Viet Nam, y para que cuanto antes se reanude la tercera rueda de negociaciones entre ambos países, que fue interrumpida unilateralmente por China. Ese acuerdo respondería a los anhelos sinceros de los pueblos de Viet Nam y de China, y creemos que permitiría no sólo resolver los problemas de las relaciones bilaterales sino también asegurar la paz y la estabilidad en toda la región.

91. Sin embargo, la buena voluntad y las iniciativas constructivas de Viet Nam no han merecido hasta ahora respuesta alguna de China. Además, los círculos dirigentes de China aumentan los actos tendientes a socavar a Viet Nam y tratan de ejercer sobre este país una influencia política, económica y militar. Solo desde comienzos de este año, las tropas chinas han realizado en la frontera con Viet Nam más de 1.800 actos de provocación armada.

92. Resulta claro que la búsqueda del camino hacia la eliminación de la tirantez en el Asia sudoriental requiere un planteo constructivo y buena voluntad no sólo de los países indochinos. Sólo puede lograrse una paz duradera mediante la acción unificada de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao, Kampuchea y los países de la Asociación. Ahora existen las posibilidades y condiciones para ello. Con satisfacción observamos que, a pesar de los desacuerdos, el diálogo entre los países de Indochina y de la Asociación ha dado algunos resultados en el período anterior, en cuanto a afianzar el entendimiento mutuo, crear condiciones favorables para nuevas discusiones y lograr acuerdos sobre cuestiones regionales sin injerencia externa. Ese proceso fue promovido, en forma significativa, por la visita que el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones

Exteriores de la República Democrática Popular Lao, Phoune Sipraseuth, hizo a algunos países del Asia sudoriental.

93. El reconocimiento por los países de la Asociación de los siete principios establecidos en el memorando del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao considerado en detalle en el debate general realizado en este período de sesiones de la Asamblea General, tiene importancia práctica para elaborar las bases de las negociaciones. Compartimos la conclusión que aparece en el memorando de que “sólo la continuación del diálogo entre los dos grupos de países permitirá promover la comprensión y la confianza mutuas, eliminar esas divergencias y buscar conjuntamente los medios que permitan eliminar las causas de la amenaza a la independencia y la soberanía de los Estados y, en general, a la paz y la estabilidad de la región” [A/36/561, anexo, pág. 1].

94. Desafortunadamente, los países de la Asociación, que se pliegan a las exigencias de los Estados Unidos y de China, hasta ahora no han dado una respuesta positiva a las reiteradas propuestas constructivas de los tres Estados de Indochina. Esa posición no responde al objeto de mitigar la tirantez en el Asia sudoriental y crear un ambiente favorable para mantener la paz y la estabilidad en la región sino que demuestra que hay notables divergencias en los enfoques de ambos grupos de países sobre los problemas allí imperantes. A este respecto, las Naciones Unidas tienen una capacidad enorme de conseguir los medios para superar esas divergencias. Creemos que el examen por parte de la Asamblea General de este tema, “Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental”, debe dar lugar a que asuma un papel constructivo y positivo en los esfuerzos internacionales encaminados a suprimir la tirantez en la región y convertirla en una zona de paz estable y de provechosa cooperación recíproca.

95. Sr. KASEMSRI (Tailandia) (*interpretación del inglés*): La Asamblea General ha escuchado a diversos oradores referirse a este tema del programa, y muchos de ellos han aludido al memorando lao del 28 de septiembre de 1981 sobre los “Principios que rigen las relaciones de coexistencia pacífica entre los dos grupos de países de la Indochina y la Asociación de Países del Asia Sudoriental en pro de la paz, la estabilidad, la amistad y la cooperación en el Asia sudoriental”. La delegación de Tailandia por lo tanto, desea presentar algunas de sus ideas sobre este memorando y sobre la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

96. Mi delegación ha examinado cuidadosamente la propuesta que figura en el memorando lao y se siente desilusionada de no encontrar nada nuevo en ella. Superficialmente la propuesta puede parecer razonable, puesto que cita muy detenidamente los principios que ya han sido consagrados en la Carta y que son normas aceptadas del derecho internacional. Estos son los principios que generalmente se reconocen en su aplicación a las relaciones entre los Estados y no sólo durante una etapa o período determinados. No podemos dejar de preguntarnos por qué estos principios no se aplicaban durante la invasión

de Kampuchea por las tropas vietnamitas en 1978 ni por qué se proponen solamente después de realizarse la invasión, mientras Kampuchea continúa ilegalmente ocupada por fuerzas extranjeras.

97. En verdad, el memorando lao hizo caso omiso y por completo del problema kampucheano. Para sus proponentes y simpáticos, ese texto es un documento que responde a sus propios intereses y está destinado a lograr lo que las fuerzas extranjeras no han podido lograr hasta ahora, a saber, la incorporación de Kampuchea en el grupo indochino de países, aspecto que a menudo se destaca en sus páginas pese a las reiteradas negativas de que exista la intención de crear una llamada federación de Estados indochinos. Su aceptación pondría en peligro la meta tanto tiempo anhelada del pueblo de Kampuchea de permanecer neutral y no alineado.

98. Asimismo, el memorando trata de tergiversar la situación en el Asia sudoriental presentándola como un enfrentamiento y un conflicto entre los países de la Asociación y los Estados indochinos. Sin embargo, el único conflicto es el que existe entre Viet Nam y Kampuchea y el enfrentamiento sólo tiene lugar entre Viet Nam y su vecino del norte. Los países de la Asociación simplemente tratan de evitar una conflagración más amplia y encontrar una solución global pacífica tanto al conflicto como al enfrentamiento.

99. Para los defensores del memorando lao, la situación en Kampuchea consiste en un hecho consumado irreversible y estiman que la comunidad internacional debería renunciar a todo esfuerzo por encontrar una solución pacífica al conflicto. Además, se pide a los países del Asia sudoriental que acepten este hecho militar consumado, así como el régimen títere que han instalado las fuerzas extranjeras. Se supone que entonces la paz y la estabilidad regresarán a la región gracias a la *Pax Vietnamica*. Empero, la realidad de la situación, como lo saben muy bien la mayoría de las delegaciones, es mucho más compleja.

100. Primero, la Organización no podría aceptar el uso o la amenaza del uso de la fuerza, principio contrario a la Carta, como medio de resolver las controversias y divergencias entre los Estados. Un curso de acción como ese podría crear un peligrosísimo precedente y ser fatal para las naciones menos poderosas del mundo.

101. Segundo, la invasión vietnamita de Kampuchea ha asestado un duro golpe al proceso de buena vecindad que los países de la Asociación habían tratado de fomentar incansablemente, paso a paso, con sus vecinos. De hecho, la confianza mutua entre los países del Asia sudoriental ha llegado a su nivel más bajo desde la invasión de Kampuchea, pese a las seguridades dadas por Viet Nam en sentido contrario. Por consiguiente, si se quiere restablecer la confianza mutua entre estos países, será necesario dar una solución política global al problema de Kampuchea que permita tener en cuenta los intereses legítimos de todas las partes involucradas.

102. Tercero, la invasión y ocupación de Kampuchea por Viet Nam ha proporcionado un pretexto a determinadas Potencias ajenas a la región para injerirse aún más en los asuntos del Asia sudoriental, gústele o no a Viet Nam. Sólo una solución política global

del problema de Kampuchea nos permitiría persuadir a estas grandes Potencias que desempeñen un papel más constructivo en la región.

103. Cuarto, de ahí se desprende que, en tanto pueden continuar las consultas bilaterales y permanecer abiertos los canales diplomáticos, como de hecho sucede, el problema en todos sus aspectos tiene dimensiones internacionales que exigen la participación activa de la comunidad internacional en su búsqueda de una solución pacífica. La Declaración y la resolución recientemente aprobadas por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, y sancionada por una abrumadora mayoría en la resolución 36/5 de la Asamblea General, brindan un marco realista y razonable para una solución global y una base duradera que permitan construir una estructura de paz perdurable en el Asia sudoriental. Por lo tanto, mi delegación quisiera instar a Viet Nam y a la República Democrática Popular Lao, así como a otros que profesan preocuparse por la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental y que todavía no lo hayan hecho, a que respalden los esfuerzos de las Naciones Unidas en este sentido.

104. Antes de concluir, quisiera referirme a la declaración del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la 44a. sesión, en la que hizo referencia al ejercicio militar conjunto que se realizó recientemente en una zona marítima remota de Tailandia. En los últimos meses se han realizado frecuentes ejercicios militares, masivos y amplios, en grandes áreas de Europa oriental. Hasta ahora mi delegación se ha abstenido de comentar esas operaciones, o de emitir juicio alguno sobre ellas, y no lo hará. Basta decir que el ejercicio mencionado por el representante soviético fue una maniobra de entrenamiento en escala relativamente pequeña, que se realiza con poca frecuencia, a largos intervalos, en forma rutinaria. Por lo tanto, mi delegación se siente asombrada y en alguna medida halagada por la aparente preocupación que ha expresado el representante de una superpotencia.

105. Sra. IDER (Mongolia) (*interpretación del ruso*): En el trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, por iniciativa de un grupo de países, incluso Mongolia, se debatió la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Hoy la Asamblea General vuelve a considerar esa cuestión, a la cual la delegación mongola le asigna la mayor importancia.

106. La índole vital y aguda de este problema se explica, en primer lugar, y sobre todo, por el hecho de que la situación en el Asia sudoriental, y especialmente en la península indochina, sigue siendo extremadamente tirante e inestable. Las razones de esta complicada situación, a juicio de nuestra delegación, giran en torno a los planes expansionistas y hegemónicos de largo alcance de China con respecto a los países de Indochina y a toda la región del Asia sudoriental.

107. La situación de la región también se ve empeorada por los actos de los círculos imperialistas, dirigidos a establecer una alianza estratégica con los hegemónicos de Beijing. A este respecto, no podemos menos que preocuparnos por la decisión del actual Gobierno de los Estados Unidos, relativa a la venta

de armas avanzadas a China, en su intento de empujar a otros países al camino de la militarización y el enfrentamiento.

El Sr. Kravets (República Socialista Soviética de Ucrania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

108. Persisten diversos tipos de maniobras alrededor del denominado problema de Kampuchea. Esa es la única forma como podemos considerar los intentos de burda injerencia en los asuntos internos de un Estado soberano: la convocación de la llamada Conferencia Internacional sobre Kampuchea y la resolución adoptada hace pocos días, que impuso a la Asamblea General la adopción de las decisiones de esa llamada Conferencia. Todo esto sólo está destinado a prolongar la situación de conflicto en la región, de acuerdo con los planes expansionistas de China de penetrar aún más profundamente en el Asia sudoriental, y además este juego favorece a las fuerzas imperialistas y hegemónicas que tratan de involucrar a la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental en las políticas antisocialistas y antivietnamitas.

109. Tras los intentos de crear un denominado frente unido, o sea, una coalición de gobiernos formada por diversos grupos de reaccionarios khmer, que fueron rechazados por el pueblo kampucheano, debemos percatarnos de los intentos de intervenir en los asuntos internos de Kampuchea y de ese modo quebrantar el proceso de su renacimiento y de construcción de una nueva vida. Todo esto se vincula con el nuevo empeoramiento peligroso de la tirantez, que sólo puede postergar las perspectivas de que el Asia sudoriental se transforme en una zona de paz y cooperación.

110. Contrariamente a eso, los tres Estados de Indochina — la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea — han estado siguiendo consecuentemente una política activa de normalización de la situación en la región, promoviendo relaciones amistosas con los países del Asia sudoriental y creando las condiciones que pueden afirmar la atmósfera de buena vecindad, paz, estabilidad y cooperación. Este es el sentido de toda una gama de iniciativas constructivas, que se reflejaron concretamente en las declaraciones adoptadas en las conferencias de Ministros de Relaciones Exteriores de Kampuchea, la República Democrática Popular Lao y Viet Nam, celebradas en Vientiane, en julio de 1980¹, en la ciudad Ho Chi Minh, en enero, y en Phnom Penh en junio de este año. Esas iniciativas sugieren que se celebre una conferencia regional para solucionar todos los problemas de interés mutuo. No se excluye la participación del Secretario General de las Naciones Unidas, en carácter personal, así como de los representantes de ciertos otros países, como observadores.

111. Si los países de la Asociación no están dispuestos a participar en una conferencia regional de ese tipo, los tres países de Indochina proponen que se continúen las consultas regionales sobre una base bilateral o multilateral. Una demostración de buena voluntad y de anhelo sincero de lograr resultados positivos lo constituyó la propuesta de convocar una conferencia internacional, con una participación más amplia, para reafirmar y asegurar garantías por

medio de acuerdos obtenidos en la conferencia regional o en consultas de ese nivel.

112. También se examina la posibilidad de que las Naciones Unidas convoquen una conferencia internacional de esa clase, naturalmente suponiendo que la Organización no insista en seguir reconociendo a la camarilla de Pol Pot.

113. A juicio de nuestra delegación, esas propuestas abren el camino para el comienzo de un diálogo en un pie de igualdad entre los dos grupos de Estados y para crear una posibilidad real de solución pacífica de todos los problemas que complican la situación en esa parte del mundo. También están de acuerdo con las disposiciones de la Declaración adoptada por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados, celebrada en Nueva Delhi en febrero de este año [véase A/36/116 y Corr.1] y con el comunicado de la Reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores y Jefes de Delegación de los países no alineados que asistieron al trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, celebrada en Nueva York, en septiembre [véase A/36/566], que contiene un llamamiento a todos los Estados de la región para que inicien un diálogo que conduzca a una solución de las diferencias entre ellos y que instaure una paz y estabilidad duraderas en esa región, y que también elimine la injerencia y las amenazas de intervención de Potencias externas.

114. Un factor nuevo importante, que ha surgido como iniciativa de los países de Indochina, lo constituyen las nuevas propuestas que figuran en el memorando del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, de fecha 28 de septiembre de 1981. Ese memorando contiene los principios que rigen las relaciones de coexistencia pacífica entre los dos grupos de países — los de Indochina y los de la Asociación — a fin de lograr la paz, la estabilidad, la amistad y la cooperación en el Asia sudoriental.

115. El diálogo sobre la base de los principios mencionados en el memorando — tales como la independencia, la soberanía, la integridad territorial, la no agresión, la igualdad y el beneficio recíprocos, la solución pacífica de las controversias, el respeto por el derecho de cada país de Indochina y de la Asociación, así como de otros países, a la defensa individual y colectiva, el desarrollo de la cooperación en la esfera económica, técnica, científica y otras — podría ayudar decisivamente a lograr acuerdos que redunden en interés de ambos grupos de países y que sirvan a la causa del establecimiento de una paz duradera en esa región del Asia.

116. La República Popular Mongola, como Estado asiático, siempre ha apoyado y tratado de promover los esfuerzos encaminados al mejoramiento del clima político en el Asia sudoriental y en el continente asiático en su conjunto, a fin de transformarlo en una zona de paz y buena vecindad. Con ese objetivo en mente y con el deseo de brindar todas las contribuciones posibles a la noble causa de la creación de la seguridad universal, mi país propuso recientemente la concertación de una convención sobre la no agresión y el no uso de la fuerza en las relaciones entre los Estados del Asia y del Pacífico

[véase A/36/586]. Creemos que el hecho de consagrar en un tratado el principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones entre los Estados de la región crearía una garantía a través de la cual podría fortalecerse la seguridad en el Asia.

117. El objetivo de nuestra propuesta es bien claro. Creemos que su aplicación robustecería las disposiciones de la Carta y las importantes decisiones de las Naciones Unidas con respecto a esta situación concreta. La propuesta es similar a las muchas ideas presentadas por los Estados de Asia con el propósito de garantizar la paz y la seguridad en ese gran continente. En especial, me refiero concretamente a las propuestas de los países de Indochina para convertir al Asia sudoriental en una zona de paz, estabilidad y cooperación. Los esfuerzos conjuntos para aplicar estas iniciativas y propuestas contribuirían en gran medida a promover el establecimiento de un clima de confianza, comprensión y cooperación, al mismo tiempo que permitiría fortalecer la paz y la seguridad internacionales.

118. Sr. LOPEZ DEL AMO (Cuba): Nunca más que hoy la humanidad ha acumulado una cantidad tal de medios de destrucción, que ponen en peligro su existencia misma. Defender la paz es, pues, un deber primero.

119. Hay mentes alucinadas y cavernarias que sueñan con una solución apocalíptica a los problemas del mundo contemporáneo, con la esperanza de salir vencedoras después de la catástrofe. Ellas crean, alientan y avivan conflictos y empujan al mundo, con su política irresponsable y neofacista, hacia la guerra.

120. El Asia sudoriental ha sido, por mucho tiempo, escenario de rivalidades entre Potencias colonialistas e imperialistas y de agresiones contra los pueblos de la región.

121. Solamente contra el pueblo vietnamita, los Estados Unidos emplearon, hasta hace unos pocos años, una cantidad de explosivos mayor que toda la utilizada durante la segunda guerra mundial.

122. Otra gran Potencia, la misma que mantiene una insurgencia armada de sus acólitos contra varios Estados de la región; la misma que supervisó y apoyó la más grande operación contemporánea de genocidio y esclavitud contra otro pueblo del área, para luego extender su dominio sobre todo el Asia sudoriental, lanzó, también contra el pueblo vietnamita, medio millón de sus soldados.

123. Estas dos Potencias, ligadas ahora en maridaje reaccionario, son los principales obstáculos a los esfuerzos encaminados a convertir el Asia sudoriental en una zona de paz, estabilidad y cooperación. Si esto no se comprende, si los Estados de la región no ven de dónde les viene el peligro real y no se deciden al diálogo que les abra el camino a la coexistencia basada en el respeto mutuo, a la buena vecindad y la cooperación beneficiosa para todos, estarían cometiendo un peligroso error y abriendo una brecha para que entren los tigres por la puerta trasera.

124. Los tres países indochinos, hermanados en una lucha común de casi 40 años contra el colonialismo y el imperialismo, por la independencia y la

soberanía nacional, han hecho propuestas serias y constructivas conducentes a remover la desconfianza, consolidar la paz y la estabilidad y promover la cooperación entre los Estados de la zona. Pensamos que este es un anhelo compartido por todos y, sin duda alguna, las naciones del Asia sudoriental podrían dar, en estos tiempos de augurios funestos, una inestimable contribución a la paz mundial y a la causa de los pueblos del llamado tercer mundo, si son capaces de transformar la confrontación en diálogo y el diálogo en cooperación.

125. Por estas razones, nuestra delegación expresa su más sincero apoyo al espíritu que anima este tema del programa y expresa su esperanza de que pueda convertirse en una realidad prometidora y fecunda.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

126. Sr. IBRAHIM (Etiopía) (*interpretación del inglés*): La humanidad, por doquier, anhela la paz y la amistad. En ningún lugar se siente hoy más este anhelo que en el Asia sudoriental, donde las fuerzas de la reacción y la tiranía trabajan arduamente para hacer girar hacia atrás las ruedas de la historia.

127. Lamentablemente, está de moda en estos días hablar de la paz en los foros públicos, tales como éste, cuando al mismo tiempo se siembra la semilla de la discordia afuera. Esto, evidentemente, no servirá a la causa de la paz. Por el contrario, aumenta la suspicacia y la discordia y no redunda en beneficio de nadie. Teniendo en cuenta esto, todos aquellos que están involucrados en los asuntos del Asia sudoriental deben resistir la tentación de tratar de sacar ventaja propagandística, a corto plazo, a expensas de pueblos que luchan por la auténtica paz y la cooperación. Estamos firmemente convencidos de que los países de Indochina y los países miembros de la Asociación son capaces de resolver sus diferencias por sí solos y, puedo añadir, para satisfacción de todos.

128. El Asia sudoriental en los últimos 40 años ha tenido más de lo que le correspondía en cuanto a tirantez y conflictos. Esto, en gran medida, se debió a la incesante injerencia extranjera en los asuntos de la región. Sin embargo, los pueblos directamente interesados depositan sus esperanzas en la paz y tienen la intención de luchar resueltamente para lograr esta meta. Ahora se encuentran en condiciones de forjar su destino por su propia cuenta, y están dispuestos a hacerlo, pero hay quienes han decidido no reconciliarse con esta realidad. A ello se debe la continua violación de los principios cardinales de la Carta hasta el día de hoy.

129. Como lo dije anteriormente, existe hoy una apremiante necesidad de paz, de estabilidad y de cooperación en el Asia sudoriental y en muchas otras regiones perturbadas del mundo. Esta región, en especial, está asolada por turbulencias y guerras desde hace ya demasiado tiempo. Eso se debía, y se debe ahora, a los imperialistas y neocolonialistas. Todos aquellos que aceptan realmente una solución racional del problema que hoy existe en la región están convencidos de que lo que más se necesita ahora es una rápida terminación de toda injerencia exterior en los asuntos de los países del Asia sudoriental. Si no se obtiene esto, todos los esfuerzos encami-

nados a lograr la estabilidad, la paz y la cooperación serán inútiles.

130. La existencia de diferencias entre los países del Asia sudoriental, así como entre los de cualquier otra región del mundo, es un hecho que fácilmente admitimos. Pero esto debe considerarse, digamos así, como una riña familiar, que puede resolverse en el ámbito regional, sin intermediarios exteriores, por honrados que profesen ser. Las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar en el aliento de estos empeños regionales.

131. Observamos con agrado que ya se están dando pasos alentadores en la senda de la paz duradera y la cooperación en el Asia sudoriental. La República Democrática Popular Lao, la República Socialista de Viet Nam y la República Democrática Popular de Kampuchea han adoptado medidas útiles en ese sentido. Esto demuestra claramente su auténtica aspiración de paz, estabilidad y cooperación en la región. Corresponde a los demás países de la región aunarse en este digno esfuerzo.

132. Un diálogo pragmático entre los países del Asia sudoriental sería oportuno y lo acogemos con beneplácito. Entre otras cosas, se atiene también a la Declaración Final de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados, celebrada en Nueva Delhi a comienzos de este año, que exhortó, precisamente, a la realización de tal diálogo y a que cesara la injerencia extranjera en los asuntos de la región. Por lo tanto, acogemos con agrado las iniciativas constructivas de los países de Indochina y esperamos que sus colegas de la Asociación se les unan oportunamente.

133. Sr. BALETA (Albania) (*interpretación del francés*): Solamente han transcurrido dos semanas desde nuestro último debate sobre el tema 22 del programa, titulado "La situación en Kampuchea". En ese debate la delegación de Albania expresó sus opiniones sobre el problema y sobre la situación en el Asia sudoriental en general [39a. sesión]. En este momento quisiera reiterar alguna de aquellas reflexiones, en el marco de la discusión del tema 34 del programa.

134. Comprendemos las inquietudes que la falta de paz y estabilidad reales en el Asia sudoriental crean en los pueblos y países de la región. Huelga decir que para la región del Asia sudoriental, que no conoció la paz y la estabilidad desde hace 40 años, el establecimiento y la garantía de la paz y de la estabilidad verdaderas constituye una necesidad de primer orden, un objetivo hacia el cual debieran encaminarse sinceramente todos los esfuerzos de los pueblos y de los países directamente interesados. Esto llenaría de gozo a los pueblos y a los países democráticos y progresistas, y contribuiría en gran medida a sanear la situación en una zona sumamente neurálgica. Pero los debates sobre los temas 22 y 34 mostraron una vez más cómo la situación del Asia sudoriental continúa siendo complicada y tensa.

135. Es bien conocido que la situación que persiste en el Asia sudoriental se creó a raíz de una muy larga cadena de acontecimientos graves, que se han producido de manera sucesiva en el transcurso de los años. Los pueblos del Asia sudoriental lograron victorias importantes al crear Estados nacionales inde-

pendientes, después de la segunda guerra mundial. Pero sus conquistas fueron inmediatamente puestas en peligro por el imperialismo norteamericano, que comenzó enseguida a penetrar política, económica y militarmente en esta zona. Al recurrir en gran medida al empleo de la fuerza de las armas, los Estados Unidos de Norteamérica trataron de detener el proceso de los cambios políticos y sociales y de aniquilar la lucha de liberación nacional. La política agresiva de los imperialistas norteamericanos culminó con la bárbara agresión armada contra los pueblos de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Khmer, que, a su turno, fueron víctimas durante el decenio de 1960 y hasta mediados del decenio de 1970.

136. Las múltiples intervenciones de los Estados Unidos de Norteamérica en los asuntos internos de distintos países del Asia sudoriental, las bases militares que instaló en esta zona y los numerosos vínculos impuestos por medio de tratados y de alianzas por dicho país y, sobre todo, la agresión contra Viet Nam y los otros países de Indochina son otros tantos factores que se encuentran en el origen de las desgracias que han afectado a los pueblos de esta zona. No hay que demostrar que los imperialistas norteamericanos siguen siendo todavía uno de los enemigos más peligrosos de los pueblos del Asia sudoriental.

137. La aparición del socioimperialismo soviético en la arena internacional ha producido sus efectos sumamente peligrosos también en el Asia sudoriental, donde la Unión Soviética comenzó enseguida sus actividades múltiples a fin de echar las bases de su penetración imperialista. Los socioimperialistas soviéticos no dejan de pretender que son amigos de los pueblos del Asia sudoriental y que les apoyan contra las demás superpotencias. Pero ellos no lograrán jamás hacer olvidar que han actuado contra la lucha de liberación nacional de esos pueblos, que han complotado y negociado con el imperialismo norteamericano cuando los pueblos de Indochina combatían contra la agresión de este imperialismo y que han seguido siendo amigos hasta último momento, del régimen títere de Lon Nol.

138. Por esta misma razón, la China socioimperialista, bajo la cubierta de amiga de los pueblos de Indochina y de los otros pueblos del Asia sudoriental viene actuando desde hace tiempo en los preparativos de las condiciones favorables para desarrollar su política hegemónica y expansionista. Para servir las necesidades de esta política agresiva y de su chauvinismo de gran Potencia, China ha manipulado, utilizado e incitado a la camarilla fascista de Pol Pot, a fin de transformar a Kampuchea en cabecera de puente de su expansionismo. China trata, abiertamente, como una superpotencia imperialista y agresiva, de desencadenar sus agresiones armadas contra Viet Nam. Sigue amenazando a Viet Nam a través de la aplicación, por segunda vez, de la doctrina medieval que consiste en dar lecciones.

139. Los pueblos de la región del Asia sudoriental han pasado por numerosas situaciones difíciles y peligrosas, pero su lucha por la liberación nacional también se ha visto coronada por grandes éxitos. Los pueblos vietnamita, lao y khmer durante su larga y heroica lucha armada de liberación nacional contra

los agresores norteamericanos dieron pruebas de coraje, decisión y solidaridad. Gracias a esa lucha lograron una gran victoria de alcance histórico que llenó de alegría a todos los pueblos amantes de la paz y la libertad y que fue calurosamente recibida en todo el mundo.

140. Esa victoria en el campo de batalla creó posibilidades nuevas para el entendimiento, la estabilidad y la paz en todo el Asia sudoriental. Los amigos sinceros de los pueblos de Indochina formularon entonces su deseo y alentaron la esperanza de que ello permitiría a todos los pueblos de la región consagrarse enteramente a las tareas del desarrollo, el progreso y el bienestar. Indochina y el Asia sudoriental siguen siendo una zona de tirantez, un foco de conflicto y un punto efervescente que puede convertirse en un campo de guerra. Los pueblos de la región viven bajo la amenaza permanente de complicaciones políticas e incluso militares. Como se ha podido comprobar en estos debates, la inquietud y la desconfianza en las relaciones entre Estados vecinos están profundamente arraigadas. Independientemente de los factores locales, esa situación no se habría creado y sostenido si no hubiese habido factores exteriores, como la política y la injerencia de las superpotencias imperialistas.

141. Los Estados Unidos, China y la Unión Soviética tratan de colmar sus ambiciones y codicias en el Asia sudoriental ejerciendo presiones políticas, económicas y militares, injiriéndose cada vez más abiertamente en los asuntos de la región e impidiendo así la instauración de la paz y la estabilidad.

142. Después de la derrota sufrida en Viet Nam, Laos y Camboya, el imperialismo norteamericano ha continuado sus maniobras para mantener su influencia en el Asia sudoriental, consolidar sus posiciones y asegurarse nuevos puntos de apoyo. Para ello, los Estados Unidos cuentan en sumo grado con su alianza con China y con el deseo de los socioimperialistas chinos de concertar esfuerzos contra la influencia de la Unión Soviética. La ayuda que Estados Unidos y China aportan a los vestigios del régimen de Pol Pot es muy significativa al respecto.

143. Los socioimperialistas chinos y soviéticos, desde los tiempos de la lucha de liberación nacional de los pueblos de Indochina contra la agresión norteamericana, habían emprendido una competencia desenfrenada para sabotear esa lucha. Después de la victoria de los pueblos de Indochina en 1975, la Unión Soviética y China hicieron todo lo posible para llenar el vacío que, de acuerdo con su concepto imperialista y neocolonialista, resultaría de la derrota y el retiro de los Estados Unidos. Los socioimperialistas chinos recurrieron incluso a la fuerza de las armas para llevar a cabo sus designios hegemónicos y expansionistas, y ahora intensifican cada vez más sus intrigas en detrimento de los pueblos de la región. Tratan de justificar la intensificación de sus actos de agresión y su cada vez más estrecha colaboración con el imperialismo norteamericano con su deseo de contener el avance del socioimperialismo soviético.

144. La Unión Soviética se dedica activamente a emprender sus propios planes dentro del marco de la estrategia contrarrevolucionaria y expansionista en el

Asia sudoriental. Después de la derrota de los Estados Unidos en Indochina, la Unión Soviética aumentó sus esfuerzos por desalojar más aún al imperialismo norteamericano del Asia sudoriental y establecer allí una zona de influencia. La Unión Soviética trata además de crear condiciones políticas y militares que le permitan llevar a cabo su propio juego con las otras superpotencias imperialistas por el dominio en el Asia sudoriental.

145. Por consiguiente, existen numerosas consideraciones de tipo económico, político y militar que encarnizan las rivalidades dobles y triples norteamericano-chino-soviéticas en el Asia sudoriental. Para realizar sus objetivos, las superpotencias imperialistas no quieren que haya paz, estabilidad y cooperación entre los pueblos y países de la región. Por el contrario, hacen todo lo posible por sembrar la discordia entre ellos, lanzar a uno contra el otro y aumentar los sufrimientos que toda la región ha heredado del pasado de dominio colonial y de la política tristemente célebre de dividir para reinar que siguen las superpotencias en el Asia sudoriental, así como en el resto del mundo.

146. Por ello, estamos convencidos de que, para servir a la causa de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, es necesario ante todo oponerse a la política de las superpotencias imperialistas, tanto cuando actúan como enemigos abiertos como cuando se disfrazan de amigos de tal o cual país o pueblo.

147. El pueblo y el Gobierno de Albania han apoyado y seguirán apoyando la lucha de los pueblos de esa región contra las presiones, los chantajes, las conjuras y las intervenciones de las superpotencias imperialistas. Como lo declaramos en nuestra intervención sobre la situación en Kampuchea, opinamos que la solución justa del problema, de conformidad con el derecho y el principio del respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial, ayudaría en sumo grado al logro de la paz y la estabilidad en toda la región. Deseamos fervientemente que el pueblo de Kampuchea pueda encontrar por sí solo esa solución sin la tutela de unos u otros.

148. Sr. KOH (Singapur) (*interpretación del inglés*): Por segundo año sucesivo, Viet Nam ha propuesto a la Asamblea General la consideración de un tema titulado "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental". Este año también tenemos a nuestra disposición un memorando enviado por la República Democrática Popular Lao titulado "Principios que rigen las relaciones de coexistencia pacífica entre dos grupos de países de la Indochina y la Asociación de Países del Asia Sudoriental en pro de la paz, la estabilidad, la amistad y la cooperación en el Asia sudoriental".

149. Hay nueve Estados en el Asia sudoriental: Birmania, Tailandia, la República Democrática Popular Lao, Kampuchea, Viet Nam, Malasia, Singapur, Indonesia y las Filipinas. De esos nueve países, el que tiene las fuerzas armadas más poderosas es Viet Nam. Es natural que los vecinos de Viet Nam, que son militarmente más débiles que ese país, se mantengan alerta. Deben juzgar a Viet Nam no por lo que dice, sino por lo que hace.

150. En 1975 terminó la segunda guerra de Viet Nam. Durante el lapso comprendido entre 1975 y 1978, el Asia sudoriental disfrutó de un período de paz relativa. Durante ese período, los dirigentes de los países del Asia sudoriental se esforzaron, mediante el intercambio de visitas y otras medidas de fomento de la confianza, por reducir las suspicacias mutuas y los malos entendidos y aumentar la confianza recíproca. Este proceso llegó a su cumbre con las visitas del Primer Ministro de Viet Nam, el Sr. Pham Van Dong, a los cinco países de la Asociación. Durante sus reuniones con nuestros dirigentes, el Primer Ministro de Viet Nam aseguró que su país respetaría escrupulosamente la soberanía, la integridad territorial y la independencia de todos los países del Asia sudoriental. También aseguró a nuestros dirigentes que Viet Nam no intervendría en los asuntos internos de otros países de la región.

151. Menos de tres meses después de que el Primer Ministro de Viet Nam hubiese dado estas seguridades a los dirigentes de los países de la Asociación, Viet Nam lanzó su invasión militar en gran escala contra Kampuchea, Viet Nam sigue ocupando Kampuchea con más de 200.000 soldados vietnamitas. Al invadir y ocupar Kampuchea, Viet Nam destruyó completamente la credibilidad de que gozaba ante sus vecinos. ¿Cómo Viet Nam puede esperar que le creamos cuando nos dice que quisiera vivir en paz y amistad con sus vecinos? ¿Cómo podemos creer a Viet Nam cuando nos dice que respetará la soberanía, la integridad territorial y la independencia de sus vecinos? ¿Cómo podremos estar seguros de que después que Viet Nam haya digerido su conquista de Kampuchea no intentará, bajo un pretexto u otro, tratar de utilizar su fuerza militar superior para amedrentar a sus otros vecinos?

152. Por lo tanto, Kampuchea es importante por dos razones. Primero, porque es la víctima de una agresión de su vecino más grande y militarmente más poderoso;—segundo, porque es un caso que prueba la sinceridad de Viet Nam y sus intenciones para con sus vecinos regionales. Si Viet Nam quiere realmente vivir en paz y en amistad con sus vecinos entonces puede demostrar su sinceridad aceptando retirar sus tropas de Kampuchea y permitir que los kampucheanos recuperen y ejerzan su derecho a la libre determinación. Si, en cambio, Viet Nam persiste en afirmar que su intervención armada y la continua ocupación de Kampuchea son justificadas y que debemos aceptar las realidades que derivan del uso de la fuerza, entonces nos vemos obligados a llegar a la conclusión de que las protestas de paz y de amistad de Viet Nam no son más que un ejercicio cínico de propaganda destinado a engañar a la opinión pública internacional.

153. Haré algunos breves comentarios sobre el memorando lao que figura en el documento A/36/561. En dicho memorando, así como en las declaraciones de los representantes lao y vietnamita se dice que hay dos grupos de países en el Asia sudoriental. El primer grupo es el de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental integrado por Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y Singapur; el segundo grupo, se describe como Indochina, constituido por Kampuchea, la República Democrá-

tica Popular Lao y Viet Nam. Hay aquí un aspecto importante que quisiera destacar y es que los tres países de la ex indochina francesa no pertenecen — subrayo: no pertenecen — a una asociación o grupo libremente constituido. En verdad, el Gobierno de Kampuchea Democrática ha alegado que la razón principal por la que Viet Nam la invadió en diciembre de 1978 era su negativa a ingresar en una federación indochina que los vietnamitas intentaban establecer bajo su soberanía. Por lo tanto, es sumamente revelador que el representante de Viet Nam afirme que Kampuchea, la República Democrática Popular Lao y Viet Nam pertenecen a un grupo; parece confirmar la acusación de que Viet Nam siempre soñó con imponer su hegemonía sobre los otros dos países.

154. El segundo aspecto del memorando lao con respecto al cual quiero hacer comentarios se refiere a la causa subyacente del actual estado de tirantéz en el Asia sudoriental. El memorando dice que “entre los dos grupos de países existe todavía un cierto número de divergencias respecto de la evaluación de la causa de la tirantéz que corre peligro de hacer explosión en cualquier momento en el Asia sudoriental”.

155. Cuando se lee el memorando lao, se tiene la impresión de que la invasión vietnamita de Kampuchea en diciembre de 1978 nunca ocurrió. En opinión de los países de la Asociación, la causa fundamental del actual estado de tirantéz e inestabilidad en el Asia sudoriental es la continuación de la ocupación de Kampuchea por Viet Nam. Mientras Viet Nam no esté dispuesto a aceptar este hecho todo lo que dice acerca de la conveniencia de un diálogo suena a hueco; mientras Viet Nam no esté dispuesto a admitir que hay un problema kampucheano, la propuesta de Viet Nam para una conferencia regional o una consulta regional no es más que una treta diplomática; su objeto consiste en eliminar la cuestión de Kampuchea del programa de esta Asamblea. La conferencia o la consulta regional será un diálogo entre sordos, porque Viet Nam insistirá en que no existe un problema kampucheano.

156. Por último, el memorando lao propone que los países de la Asociación, por una parte, y la República Democrática Popular Lao y Viet Nam por la otra, se pongan de acuerdo sobre una serie de principios. Estos principios incluyen el respeto por la independencia, la soberanía y la integridad territorial de cada país, la no agresión, el respeto por el derecho del pueblo de cada país a escoger y desarrollar libremente su sistema político, social, económico y cultural, y también que las controversias deben resolverse por medios pacíficos, mediante negociaciones, sin el uso ni la amenaza del uso de la fuerza. Estos principios, que ya están integrados en la Carta de las Naciones Unidas tienen un mérito incontrovertible, pero se trata de saber si Viet Nam los respetará en la práctica. A juzgar por las acciones de Viet Nam en Cambodia, nos vemos obligados a llegar a la conclusión de que cualquier acuerdo en el papel por parte de Viet Nam para defender estos principios carece de valor.

157. Hasta tanto Viet Nam no acepte aunarse a los esfuerzos, dentro del marco de la resolución 36/5 de la Asamblea General de las Naciones Unidas,

por lograr un arreglo político total del conflicto de Kampuchea, sus protestas de paz y de amistad serán oídas con escepticismo bien merecido.

158. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Hemos oído al último orador en el debate. No se ha presentado ningún proyecto de resolución sobre este tema del programa. Se ha propuesto que se aplazase la consideración de este tema y que se lo incluya en el programa provisional del trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Considero que no hay objeciones a esta propuesta.

Así queda acordado (decisión 36/404).

159. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Viet Nam, que desea ejercer su derecho a contestar. Debo recordar que, de acuerdo con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar están limitadas a diez minutos y los representantes deberán hacer uso de la palabra desde sus asientos.

160. Sr. HA VAN LAU (Viet Nam) (*interpretación del francés*): Agradezco que se me conceda la posibilidad de ejercer mi derecho a contestar las calumniosas manifestaciones del representante de China en contra de mi país.

161. Las reiteradas calumnias del representante de China en contra de Viet Nam son bien conocidas. De la misma manera que la palma de la mano o puede ocultar la luz del sol, las calumnias de China no podrán alterar en lo más mínimo la realidad de la historia; no podrán en modo alguno mancillar el brillo de la justa causa del pueblo vietnamita.

162. Deseo expresar que el hábito no hace al monje. En vano ha de intentar el representante de China, por todos los medios, hacer creer al mundo que los dirigentes chinos atribuyen un gran interés a la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Dudamos que esté en condiciones de responder a las siguientes preguntas.

163. Primero, ¿quién ha hecho un viraje de 180 grados, se denomina a sí mismo la OTAN del oriente y abraza a sus amigos de ultramar a los que, solo ayer, declaraba como su enemigo número uno?

164. Segundo, ¿quién ha considerado al Asia sudoriental, región rica en recursos naturales, como su zona de influencia natural, y continúa ocupando militarmente decenas de millares de kilómetros cuadrados de territorios de países vecinos, así como sosteniendo y apoyando a los grupos armados de presuntos revolucionarios en sus actividades de sabotaje y de subversión en contra de los gobiernos legales de Estados soberanos del Asia sudoriental?

165. Tercero, ¿quién envió decenas de miles de consejeros, quién ha armado y equipado decenas de divisiones de la pandilla de Pol Pot para perpetrar un siniestro genocidio en contra el pueblo kampucheano

y, actualmente, quién trata por todos los medios de devolver el poder a esta camarilla de sanguinarios criminales para oponerse al renacimiento de este pueblo mártir?

166. Cuarto, ¿quién emprendió una guerra de agresión en contra de Viet Nam utilizando cerca de 20 divisiones de mercenarios polpotistas para atacar desde la frontera sudoccidental y enviado 600.000 hombres de sus propias filas para invadir su frontera septentrional, y quién se encuentra actualmente en connivencia con el imperialismo norteamericano para ejercer lo que llaman el máximo de presión sobre todos los planos, comprendido el militar, para desangrar a Viet Nam? ¿Es, acaso, para llevar la distensión y la paz a esta región del mundo que está concentrando 400.000 soldados cerca de la frontera norte de Viet Nam, amenazando con una segunda guerra de agresión en cualquier momento?

167. Acaso, ¿estas realidades son una amenaza puramente ficticia, como pretendió hacérselo creer ayer el representante de China? Ninguna sutileza para disculparse ni ninguna retórica para defenderse podrán desmentir esta realidad, es decir, la política de hegemonismo y expansión de China, que constituye la más grande amenaza para la independencia, la paz y la estabilidad del Asia sudoriental. Estamos convencidos de que todos aquellos que tienen un verdadero apego por el interés superior de su propio país, no sólo en lo inmediato sino también para las generaciones futuras de su pueblo, tarde o temprano no dejarán de percibir el peligro de esta política nefasta de las autoridades chinas y ya no podrán defenderla ni justificar los así llamados "intereses legítimos" de esta Potencia ajena a la región.

168. Es de deplorar que en el curso del debate sobre este tema algunas delegaciones de los países de la Asociación hayan intentado reanimar el enfrentamiento entre los dos grupos de países de la región, lo cual resulta contrario al deseo de la mayoría de los Estados Miembros de que se establezca un ambiente de comprensión y de cooperación entre los países del Asia sudoriental. La delegación de Viet Nam, ansiosa por continuar su constante política de paz, amistad y cooperación con los países de la Asociación, no quiere dejar arrastrarse por esa polémica estéril.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.

NOTAS

¹ Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo quinto año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1980, documento S/14071.*